

A watercolor illustration depicting a large, diverse crowd of people gathered in a plaza. In the background, a large building with a prominent dome and arched windows is visible. A balcony on the left side of the building has three people looking out. The crowd in the foreground is composed of men, women, and children, many wearing hats and traditional clothing. Some individuals are holding flags, and there is a sense of a public event or festival. The style is soft and painterly, with a focus on human figures and their interactions.

BUENOS AIRES,

SU GENTE

Y

LA PLAZA MAYOR

2010

La ciudad, como expresión cultural de una comunidad, es el resultado de muchas generaciones de trabajo, acumulación de distintos factores y también, a veces, de retrocesos. En el aspecto material, sus obras irán mostrando, en cuanto a la calidad y dimensión, las relaciones existentes tanto desde el punto de vista económico como social, entre los distintos habitantes y sus grupos de pertenencia. La ciudad se compone en su estructura básicamente de dos lugares: uno de uso, como las viviendas, y otro de dimensión social (con su contexto vinculante), como las calles, avenidas, sistemas de comunicación, etc.

Entre los espacios de escala social se destacan las plazas, un lugar que desde su origen fue abierto, generalmente de libre acceso y convocante ante cualquier necesidad o expectativa (de muchos o de algunos). Estos lugares se han ido transformando con el tiempo hasta ser parcialmente reemplazados por otros cerrados y de acceso controlado, como mercados, estadios o shoppings. En América, luego de la conquista europea, las plazas adquirieron un protagonismo muy fuerte, por su valor funcional y simbólico. Pese a ser un simple espacio apenas contenido por fachadas, pobres o ricas, las plazas son el corazón de la trama urbana.

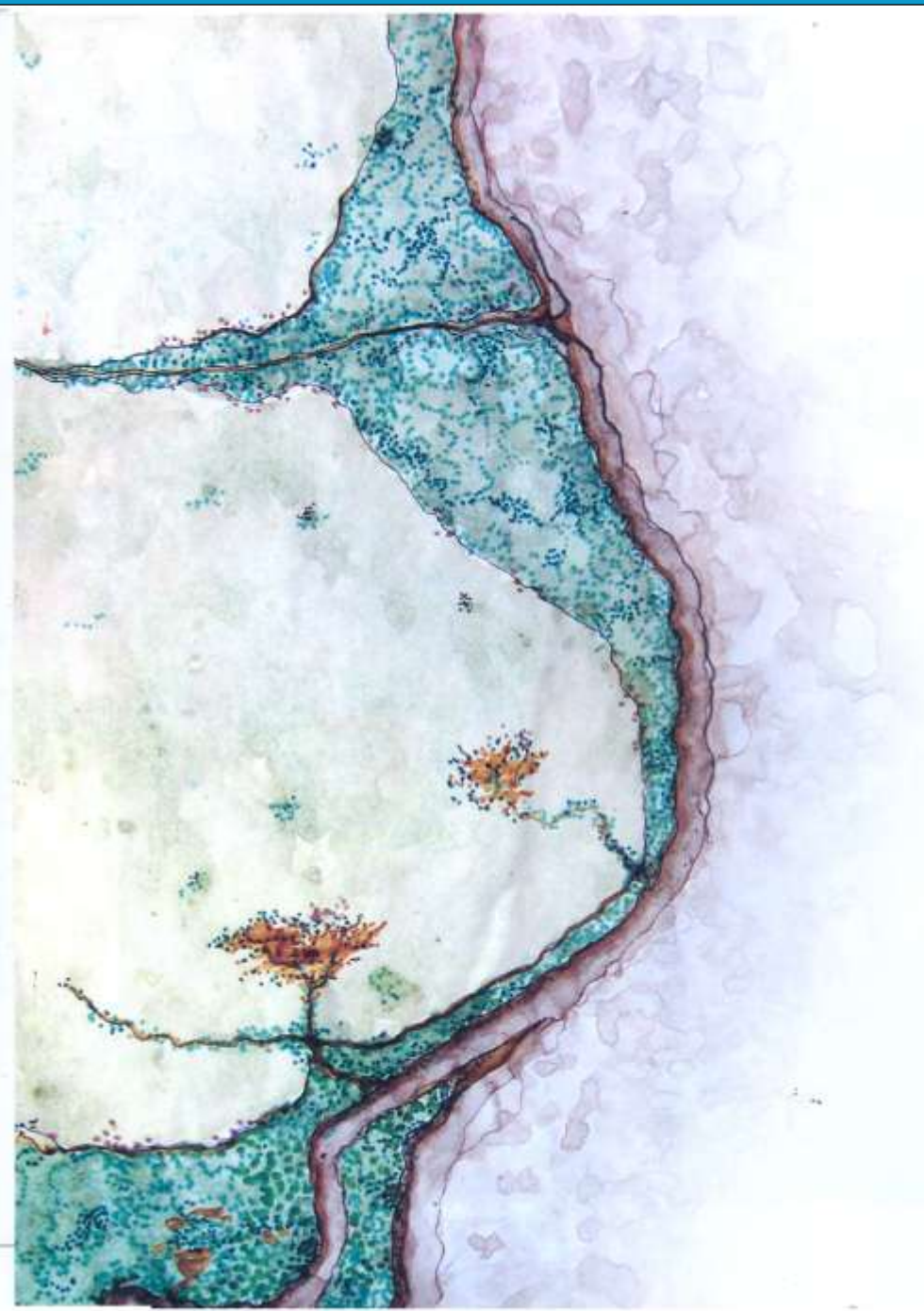
En nuestra ciudad, la Plaza Mayor fue por muchos años casi un descampado, pues los vecinos no tenían suficientes recursos para construir los imponentes palacios que daban el marco escénico a México o Lima. Ese espacio de tierra, y muchas veces de barro, fue suficiente para que los vecinos lo llenaran de vida en las mañanas del mercado con sus coloridos alimentos, con sus olores o con los gritos de los vendedores. Allí se podían correr los "*juegos de cañas*" o armar un ruedo para la corrida de toros. En los años posteriores a la Independencia fue el lugar de las alegres Fiestas Mayas, una fiesta que homenajeaba a la Patria. También era el sitio elegido para las prácticas militares o el espacio para el Cabildo Abierto, al que se convocaba ante problemas de envergadura. Otras veces era el marco para ceremonias de una sociedad donde lo religioso era fundamental, ya fueran procesiones o el aleccionante sermón de Semana Santa y, también, el lugar para hacer justicia. Tanto alegrías como penas, según la dimensión que adquirirían para unos o para otros los diferentes abordajes de la vida, transcurrían en la plaza, que era el espacio de todos. Su ubicación era elegida en un lugar privilegiado de la ciudad; en las cercanías se expresaban el poder y el prestigio de personas e instituciones. Allí estaban, y aún están, muchos de los principales edificios: la Iglesia Mayor, el Cabildo o las casas de aquellos considerados como gente muy importante.

En el siglo XVIII se produjeron muchos cambios, con los nuevos aires de la Ilustración y el Virreinato; una gran cantidad de actividades que se hacían en la plaza, se desplazaron a lugares cerrados y específicos. Así es como se construyó una plaza de toros en "firme" en el barrio de Montserrat. O por ejemplo, luego, en épocas de Rivadavia, el bullicioso mercado se llevó a la ranchería situada frente a la Manzana de las Luces. A mediados de siglo, con los fuertes aires que llegaban de Europa, se diseñó una plaza moderna donde el vecino dejaba de ser el protagonista para pasar a ser fundamentalmente un espectador; aparece la plaza con senderos, estatuas, un cerco para que no entren los caballos, con árboles y "*plantas de vista*". Sin embargo, a esta rígida forma, muchas veces la realidad político-social de los vecinos, la hizo flexible, rescatando el original lugar de TODOS.

Entre las instituciones civiles, la de mayor trascendencia en el período colonial fue el Cabildo como responsable de la administración y defensa de la ciudad. Primero fue cabildo y luego, pasada casi una generación, en 1608, tuvo un contenedor para la institución: un simple rancho. Luego de muchos avatares en el siglo XVIII adquirió la forma de las imágenes patrias. La institución del cabildo y su edificio tuvieron un gran protagonismo entre los dramáticos años 1806 y 1810, cuando nuestra comunidad llegó a un grado de madurez, luchando y consolidando la independencia. Después de 1821, cuando se disolvió el cabildo para dar paso a nuevas formas administrativas, el viejo edificio fue destinado a otras funciones más bien secundarias. Rápidamente fue perdiendo significado como símbolo del poder y se transformó en la expresión de un tiempo superado. Con los nuevos aires de libertad se necesitaban otros espacios y otras formas, como la Sala de Representantes del Estado de Buenos Aires. Pasado el tiempo, un día se lo transformó en Palacio de la Justicia y casi en seguida se le amputaron tres arcos para abrir la Avenida de Mayo. Sobrevivió penosamente a varias intenciones de demolerlo. En 1938 se lo rescató para dar referencia de un pasado que ya no era vergonzante, sino una etapa de crecimiento en Nuestra Historia. Las circunstancias de la ciudad y el entorno del cabildo habían cambiado: avenidas, diagonales y, fundamentalmente, un intenso tránsito dieron un nuevo carácter al lugar. Se buscó recomponer en lo posible su sentido simbólico, pese a su materialidad lastimada, y hoy, aunque fragmentado, es uno de los referentes fundamentales para explicar nuestra memoria local y nacional.



Fragmento de una carta correspondiente a la obra de R..P. Tomás Faulkner s.J., «A description of Patagonia and adjoinnig parts of South América», Londres 1774. En él se observa la región del Río de la Plata con la especificación de los territorios colonizados, prácticamente desde el Salado hacia el norte, al sur del mismo se aprecia la efímera reducción de la Concepción. Cartografía jesuítica, R.P. Guillermo Furlong S.J.

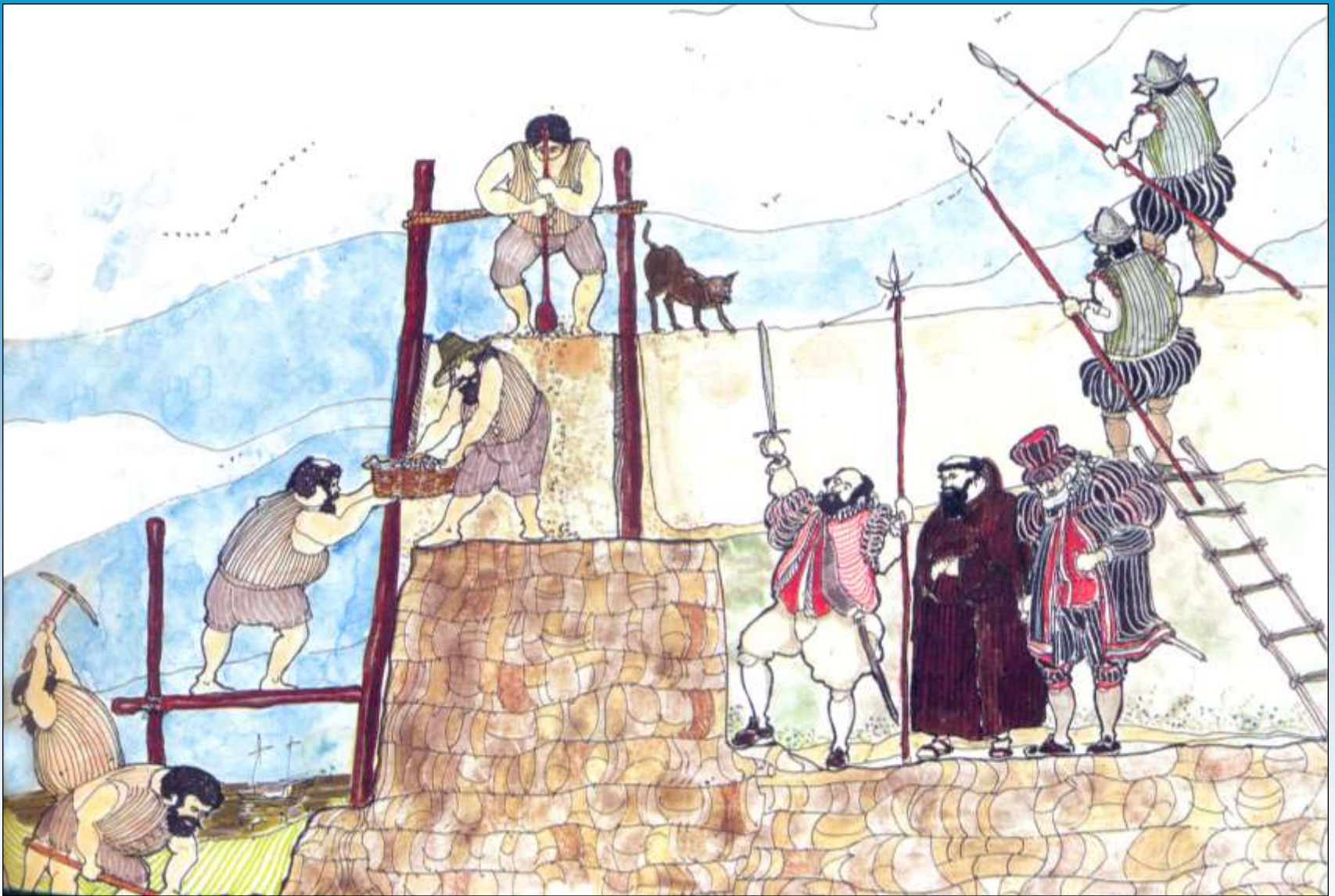


El Río de la Plata, puerta de entrada al territorio primero de la pampa y luego de las tierras de arriba fue el protagonista de la historia de la futura Buenos Aires. Luego de buscar en ambas costas del río, don Pedro de Mendoza elige un lugar en lo alto de la barranca (1536). Este tenía una condición geográfica que facilitaba en esa época el resguardo de los navíos con el Riachuelo. El área antes de la llegada de los españoles estaba formado por un borde en relación al río de tierras bajas e inundables poco más adentro una barranca que hoy casi no se nota que definió las tierras altas que eran el comienzo de una pampa casi infinita para la visión de un europeo. Las partes altas tenían dos cuencas, una la más importante: el Riachuelo, y otra más arriba con el arroyo Maldonado. También había desagües menores como los luego conocidos como terceros (hoy calle Chile, Tres Sargentos, etc.). La población aborígen era relativamente escasa.



LLEGAN OTRAS GENTES

Del primer asentamiento de un real (1536-1591), por don Pedro de Mendoza. No quedan noticias de la formación de un espacio comunitario; sin embargo, en el grabado, tomado del libro de V. Schmidel (1599), aunque en una imagen de fantasía, aparece un hueco rodeado de simples ranchos. Esta sería la primera plaza utilizada como espacio comunitario en el Real.



En una región con escaso combustible para quemar ladrillo o tejas como Buenos Aires en los primeros años de la conquista, las construcciones se hacían con muros de tapia (tierra apisonada) o adobes y se cubrían con paja. Imagen de la construcción del muro de defensa del primitivo Real (1536)



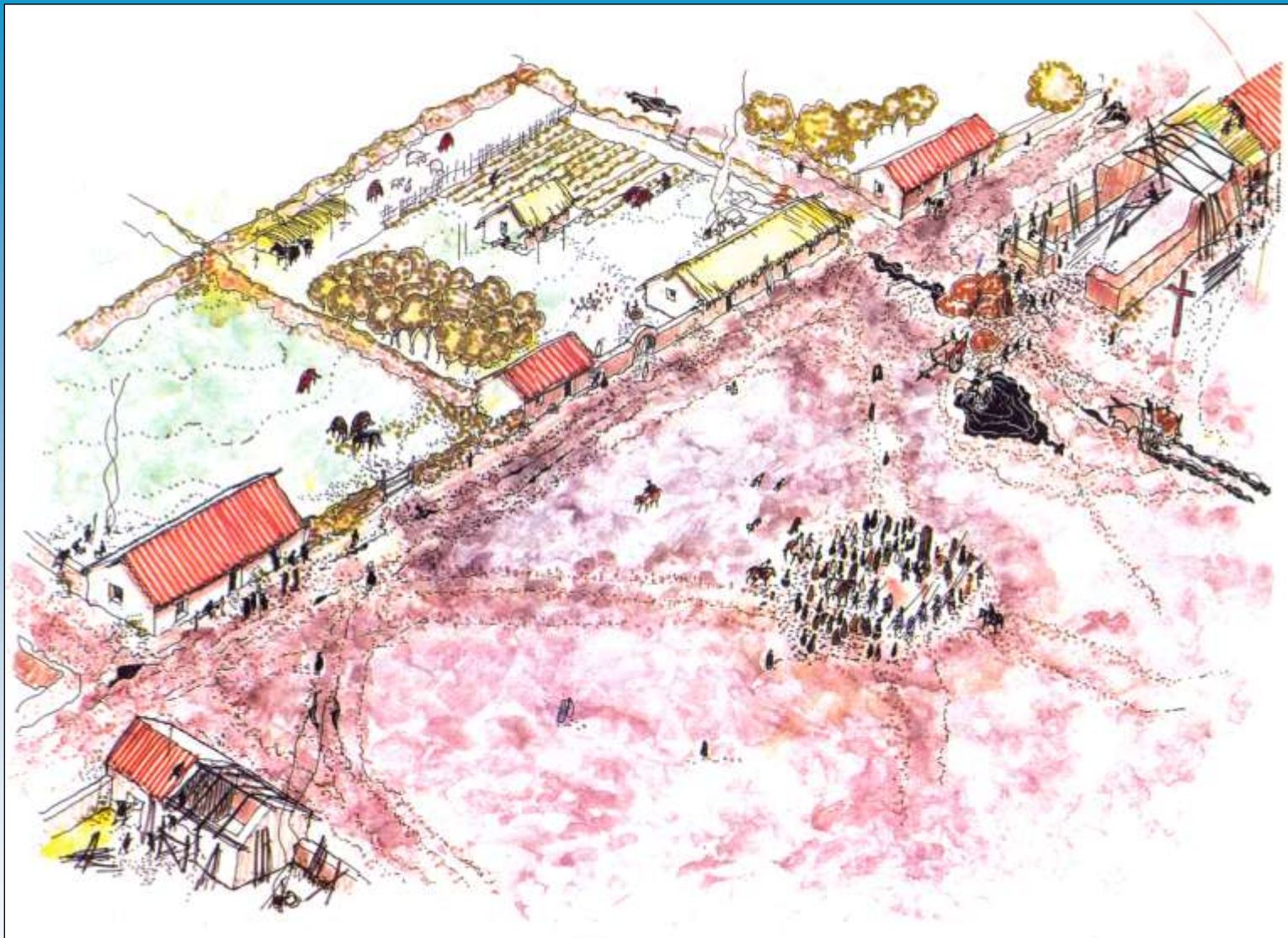
Primitiva construcción en Buenos Aires basada en los escasos recursos de la tierra, algunos palos y paja. Los conquistadores debieron ingeniarse con lo que podían y encontraban. De las selvas del noreste se traían las maderas para la construcción



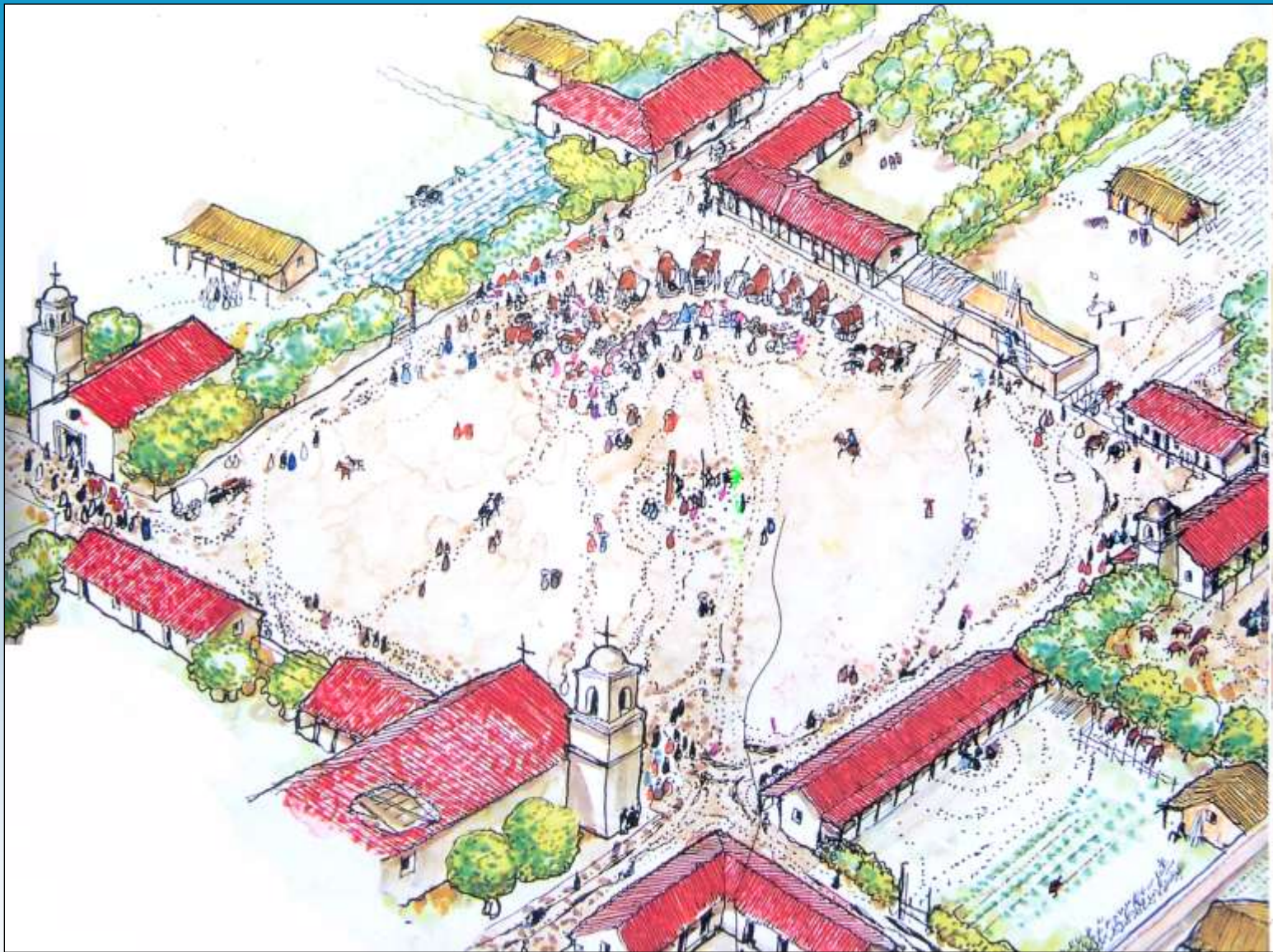
Luego de los rituales, cuyas raíces se remontaban al derecho romano, el fundador de la ciudad cortaba pastos y tiraba golpes de espada al aire, desafiando a cualquier otro pretendiente, tomando de esa forma posesión de la tierra. En 1640 un señor de apellido Carballo amplió los dominios, el alguacil Juan Rodríguez de las Barillas ofició una colorida ceremonia»: tomé con la mano al dicho Alfonso Carballo, le metí en dichas tierras y se paseo en ellas cortando yerbas y tomo tierras y las echó por alto para que ninguna persona le impida el poder usar de dichas tierras so las penas contenidas conforme a derecho en nombre de su majestad»



A los primeros pobladores se les repartieron tierras en el ejido urbano en solares formando manzanas de 150 x 150 varas sobre un damero ortogonal orientado norte sur. Al norte se repartieron las chacras de **pan llevar** desde la calle Juncal hasta San Isidro con un frente de unos 200 ó 300 metros con un fondo de una legua orientadas a medio rumbo. Todas tenían el acceso al agua del río. Al sur desde el Riachuelo hasta la Magdalena se repartieron **suertes de estancias** de unas 2.500 has. cada una. Las estancias y las chacras debían estar alejadas para evitar que el ganado se comieran las sementeras. De la ciudad arrancan hacia el oeste un camino real (actualmente Rivadavia) que llevaba a las tierras de arriba. Hacia el norte en el alto de la barranca se abría el camino a Santa Fe (hoy avenida Santa Fe). En el bajo de la barranca había otro camino, el camino del bajo, a veces inundable. (hoy avenida Libertador)



Vista de la Plaza Mayor de Buenos Aires (c.1620) con poco más de 1000 habitantes. A un costado se ve el Cabildo, una simple construcción compuesta de una sala capitular donde se reunían los cabildantes y otra usada como cárcel. La Plaza Mayor es un simple espacio de tierra muchas veces un lodazal. Era el **espacio social a nivel de la ciudad** desde los alardes (entrenamiento militar, las procesiones), la catedral un rancho más grande está en construcción, los festejos o los castigos en el centro de la picota o palo de la justicia.



Por muchos años, la Plaza se encontró en un espacio poco contenido por las modestas fachadas las más de las veces formada por tapias o cactus que la cerraban: una Catedral en continua construcción y demolición, el edificio del Cabildo, el Obispado y algunas sencillas viviendas de planta baja (c. 1640). A la izquierda la primera iglesia jesuita con su colegio.



En un costado de la Plaza Mayor se iba organizando el mercado se hacían los cambios la mayor parte por trueque a falta de moneda se usaban varas de lienzo. Un comercio que va adquiriendo cada vez mayor importancia era la trata de esclavos.



Los primeros lugares de abastecimiento y que fueron también lugar de encuentro y de ocio fueron las pulperías, simples ranchos con cosas para vender.

veus de la crella de Bonifacio et de la creuieros

Ces vistes et l'estieu a sixante Louis dans la nuire de Loyola du Cte du sud
Ces vistes est affu grandes mais il bien proce, mais quand il y plu il faut y aller
a cheval occuiffi de la boie et quand il fait sec et quit-vente il fait garder La mailon
a un su de la pousiere car il ny a joint de pluie pendant L'apron est peut rare

A. rochelle ou de bonjour La chaloupe

B corps de garde

C. Capitanis ou son mets le nyres de la Compagnie

D. ispital du roy

E. St dominique

F maison de La sainte

G. la jessite

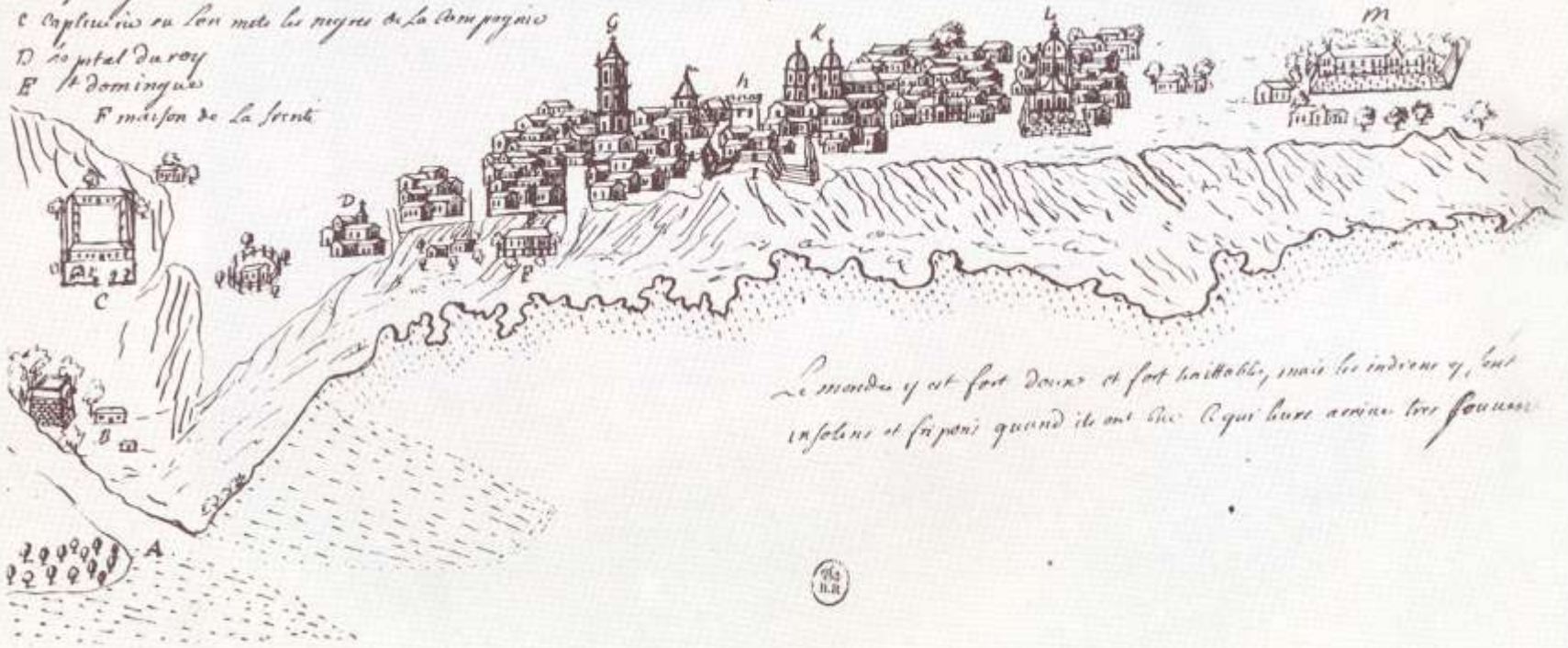
H. Tour du fort

I. fort

K. Cathedrale

L. Le couvent de La mercy

M. La retire

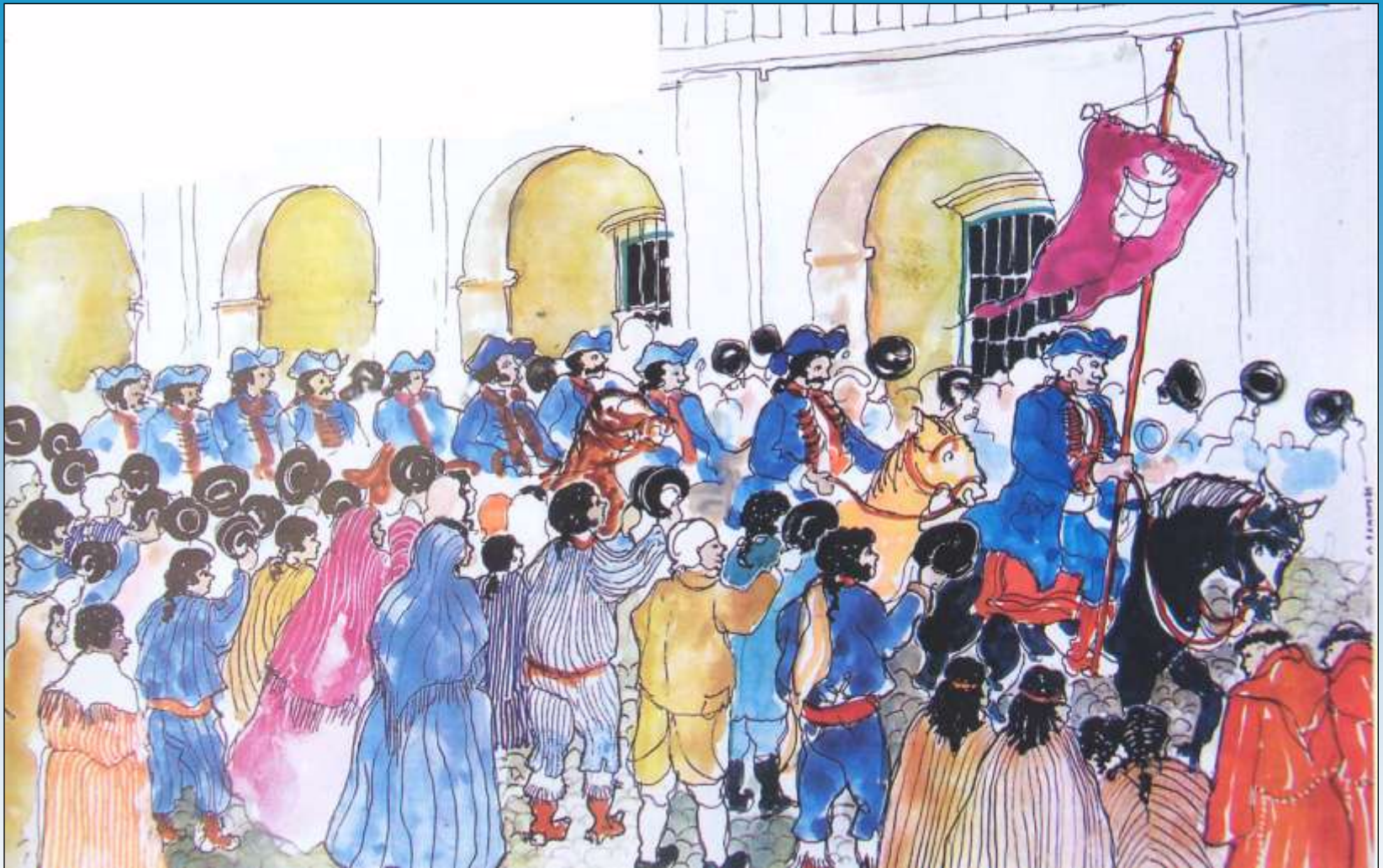


Le monde y est fort doux et fort habitable, mais les indiens y, sont
insolens et fuyent quand ils ont vu ceux qui leur arrivent tres souvent

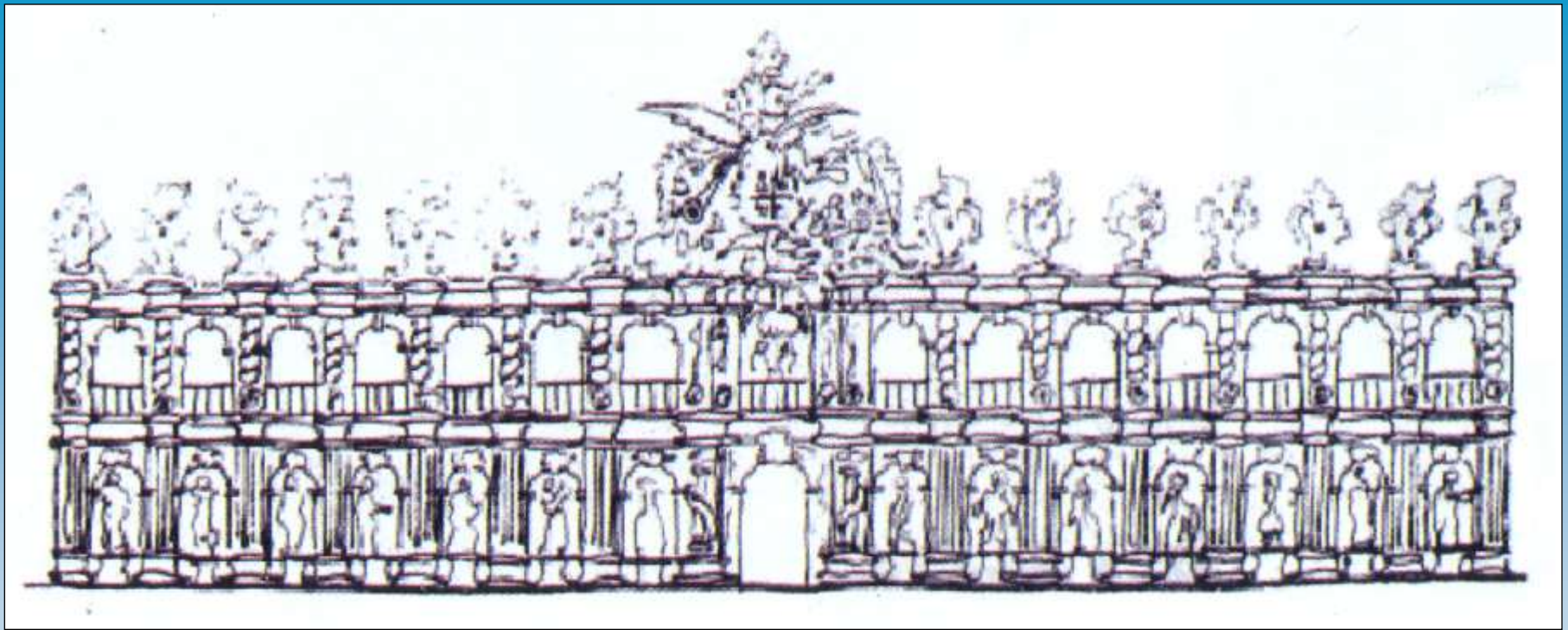
Vista de Buenos Aires desde el río sobre las barrancas. La población donde se destacan las torres de las iglesias, al centro el fuerte. En sus bordes a la izquierda (bajos de Parque Lezama) el asiento francés de esclavos, a la derecha la gran casa palacio de Riblos que luego será usado como depósito de esclavos por la compañía inglesa de los Mares del Sur luego del tratado de Utrech (1713). Iconografía de Buenos Aires. Bonifacio del Carril, Aníbal G. Aguirre Saravia.



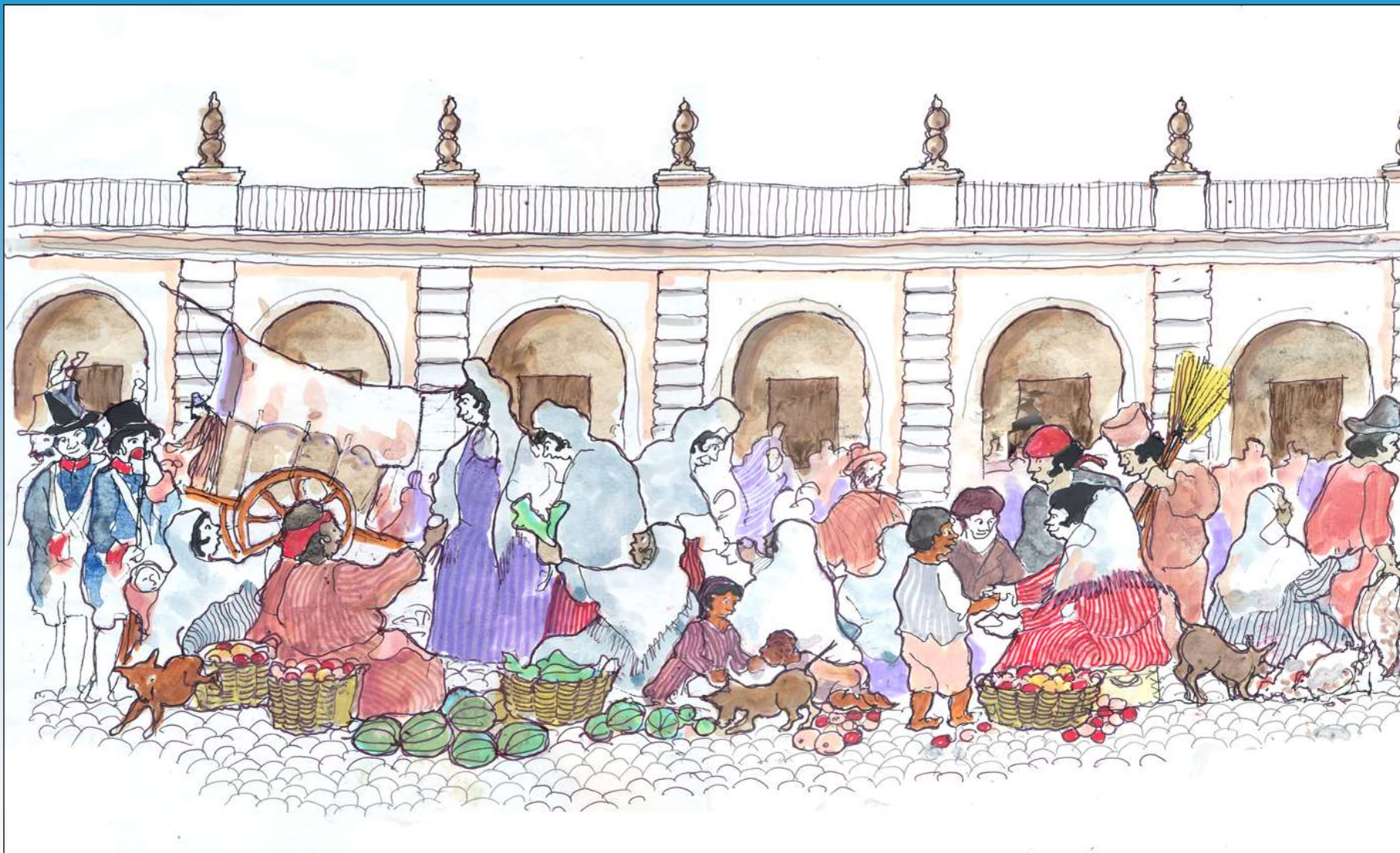
En la Plaza, para celebrar alguna fiesta, se construía una plaza de toros con carretas y andamios al modo de las que se armaban en España (el ruedo). El balcón del Cabildo está entoldado. Al costado se ve el toril donde se guardan los toros. Al fondo, la fachada de la Catedral proyectada por el Hno. Blanqui en 1725. El Cabildo poco antes de mitad de siglo, cuando aún no tenía construida su torre, ni la balconada completa. Las casas van tomando una mayor envergadura.



El estandarte Real y el Rey. “El paseo del estandarte Real era un remanente de la identificación entre el Cabildo y el vecindario, un exponente de la liquidada autonomía; exhibíase en la jura de los nuevos monarcas y en otras ceremonias de carácter áulico este estandarte, testimonio de la lealtad y monumento de la conquista. Fue abolido en 1812 por ser considerado una expresión de la tiranía.



Quando Carlos III subió al trono la ciudad se puso de galas: "Se levantó una arquería en la Plaza Mayor - en ella se expresaba la vocación ciudadana por tener una plaza contenida- y una réplica del Cabildo a fin de (...) dejar la plaza en un perfecto cuadrado. El edificio se levantó al modo de las escenografías, en madera y soportado con Bastidores (64 varas por 14 de altura y 7 de profundidad). Tenía quince arcos en los dos pisos. En el arco central se colocaron retratos del Rey y de la Reina bajo un dosel de damasco (...). Cuatro figuras se encuentran en la parte superior del arco central y representan, según la leyenda, a España, América, al Amor y a la Fidelidad. España está representada por el escudo tradicional de castillo y leones; América por el Sol radiante; el Amor por un joven de grandes alas (...) y la Fidelidad por la paloma que sostiene la espada por la punta (...). Llama la atención el Sol radiante como símbolo de América. Aunque el astro rey había estado en gran predicamento entre los Incas, era común sentir que solo a raíz de la Independencia y de alguna manera como solidaridad con la reivindicación de los derechos indígenas, el sol adquiriría popularidad como símbolo de la Patria. La presente lámina anula toda esta teoría...". Todo el conjunto estaba pintado en azul y blanco, usado también en las condecoraciones de Carlos III y luego en nuestra bandera.



Mercado de la ciudad se desarrollaba sobre un pavimento de piedra entre los Altos de Escalada y la Recova Vieja.



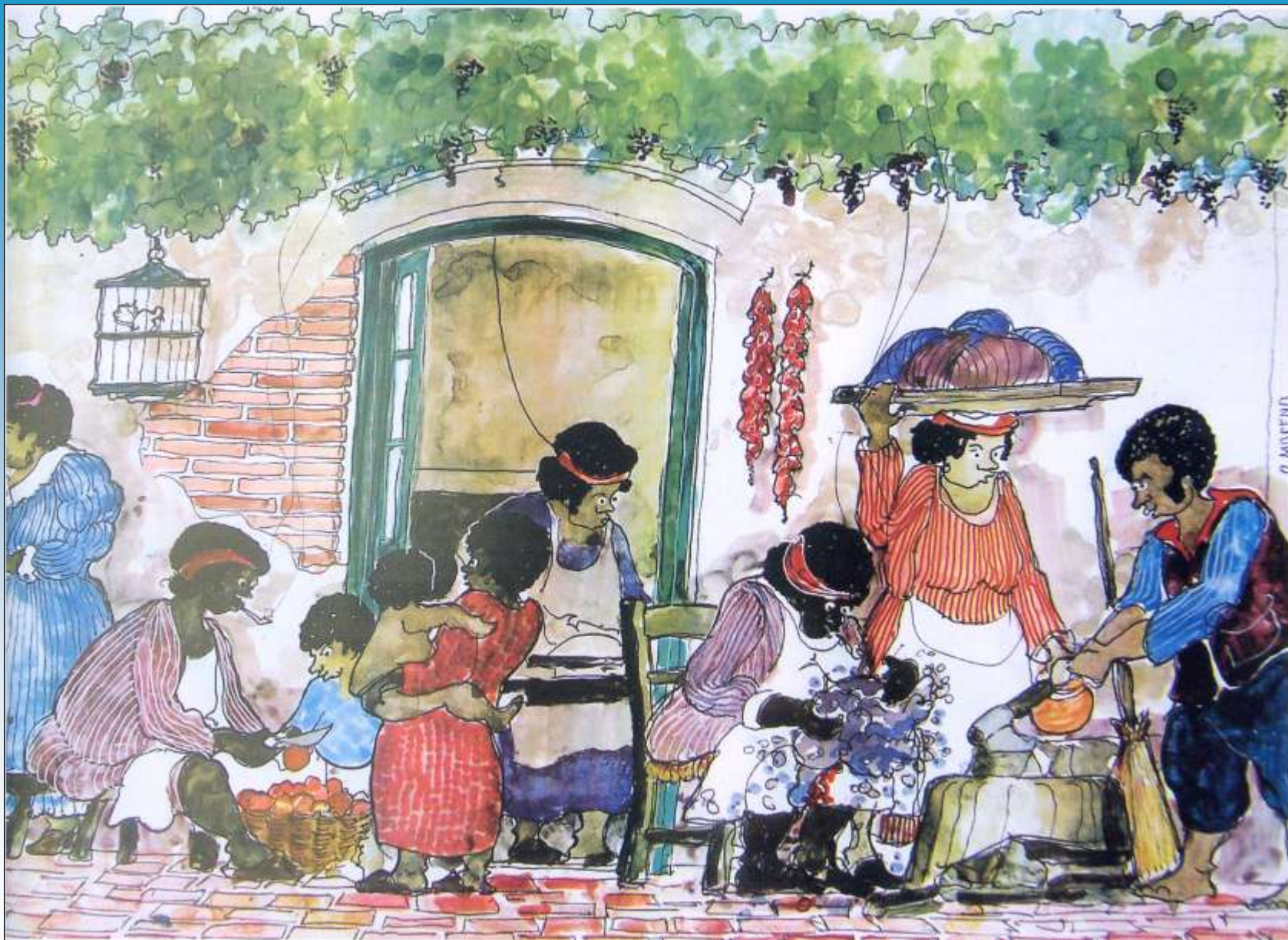
Un castigo de mucha fuerza fue la vergüenza pública. La imagen describe, según un relato del siglo XVIII, las desventajas de un peluquero francés que fue condenado por ladrón a ser paseado en una mula, mientras el pregonero daba las razones de su mala acción. Luego se le desterró a la lejana Carmen de Patagones.



Vista a vuelo de pájaro de la Plaza de la Victoria frente al Cabildo, anterior Plaza Mayor dividida de la Plaza 25 de Mayo por la recova vieja (1803) sobre la ribera el fuerte. Las dos cuadras en ángulo lo fueron desde el siglo XVII para facilitar las defensas del fuerte.



La sociedad porteña hasta la independencia era una **sociedad de castas** entre las que se encontraba en un extremo los españoles y criollos, al otro extremo los esclavos negros. En la Asamblea del año 13 tendrán su "*libertad de vientres*", para los que nacían en adelante. La abolición de la esclavitud tendrá que esperar muchos años, recién en 1853 la Constitución Nacional declarará abolida la esclavitud. Buenos Aires la declara más tarde, cuando el Estado de Buenos Aires se reintegra a la Confederación formando la República Argentina (1861)



Patio de servicio alrededor del cual los esclavos domésticos hacen sus trabajos



En 1776 se organiza el Virreinato del Río de la Plata siendo Buenos Aires su Capital. La ciudad se levanta sobre la barranca. De su bajo perfil con construcciones de planta baja, sólo se destacan las cúpulas y torres de las iglesias y el Cabildo. Vista de Buenos Aires desde el río. Fernando Brambilla (1794).



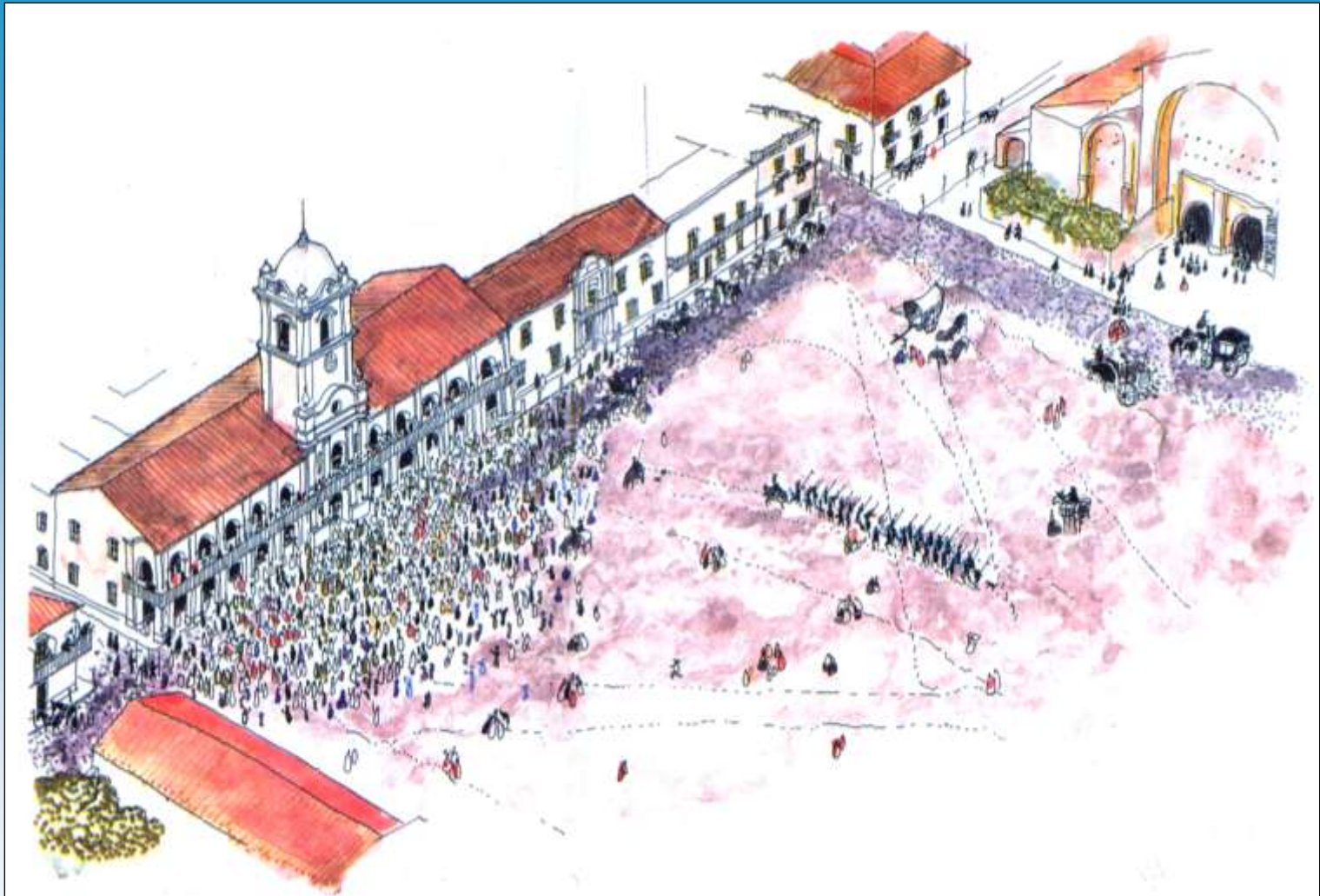
En los bajos del Inquilinato de Escalada (1780) se abrían hacia la plaza varios locales, entre ellos la Taberna de La Catalana.



“En el medio de la calle se cuelgan muñecos de trapos rellenos de cohetes y combustible. En la noche del sábado (de Gloria) se les prende fuego y don Judas estalla entre los gritos de la multitud. Esta costumbre ha decaído mucho y seguramente terminará por desaparecer. Wilde, J.A.



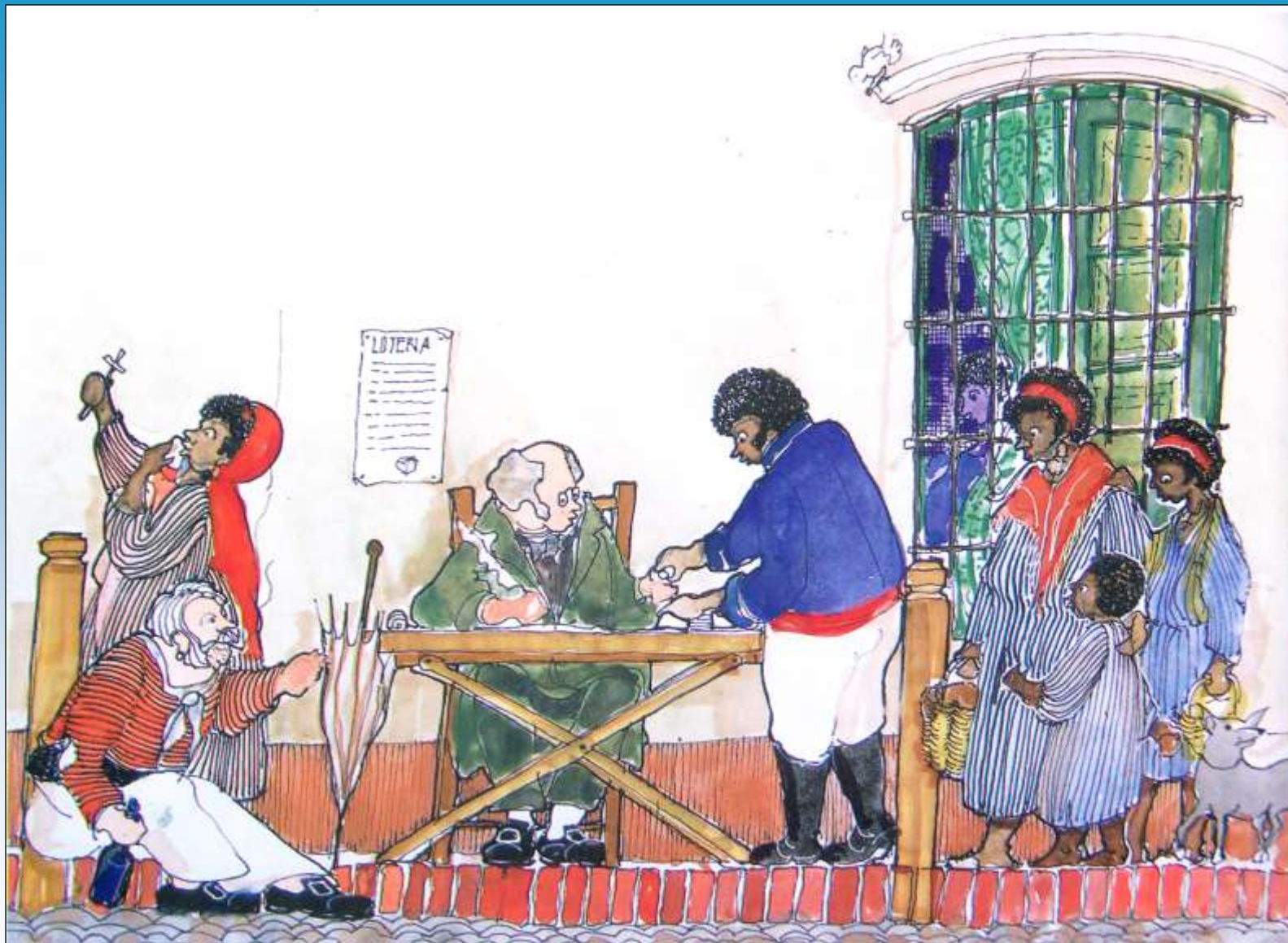
La plaza y el ocio. Los fosos del fuerte, bastante descuidados servían como lugar de juego de los soldados de la guarnición.



Plaza Mayor con el Cabildo con su torre y reloj. Desde su balcón los cabildantes se vinculan en cabildo abierto con el pueblo en la plaza. Al costado, el antiguo seminario. Siguen las casas de alto y la Catedral aún sin fachada. Las calles perimetrales están empedradas y la plaza simplemente de tierra, cruzada por las huellas de los vehículos y jinetes.



En la época de la revolución de Mayo Buenos Aires tenía más de 4000 habitantes. Era la capital del Virreinato y gran centro comercial. Tenía amplias iglesias, muchas casas señoriales algunas calles empedradas y débilmente iluminadas. Su puerto era precario. De su centro salían caminos a Santa Fe (Av. Santa Fe), al oeste (Av. Rivadavia) y al sur al puente de Gálvez (Defensa). Hacía pocos años se había abierto el Paso del Trajinista (la boca del Riachuelo)



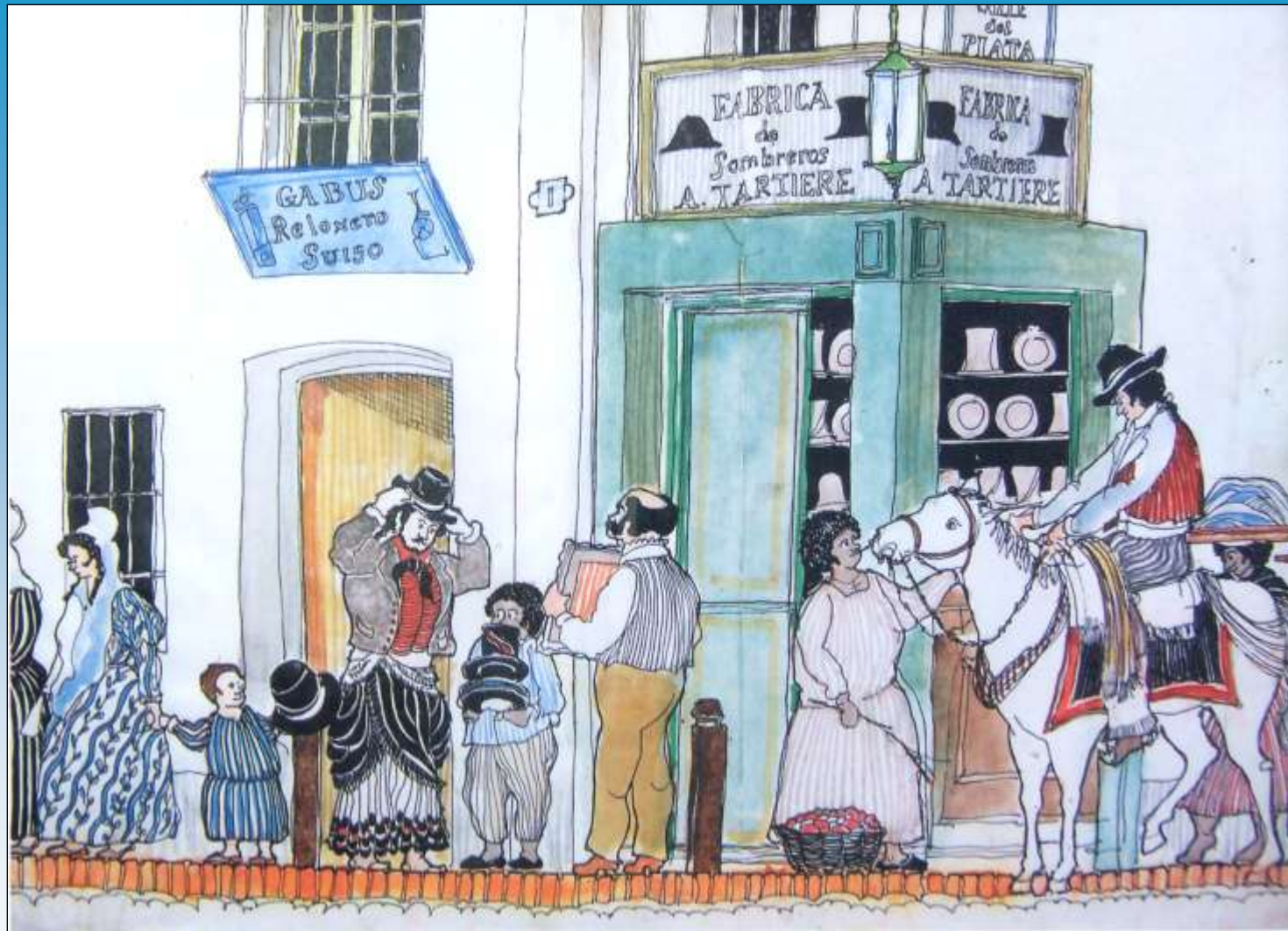
Desde 1815, la lotería se vendía en Buenos Aires para sostener la beneficencia. El lotero vendía las cédula que se jugaban los martes en La Plaza de la Victoria. Muchos esclavos trataban de tentar la suerte en la lotería para poder comprar su libertad.



Dentro de los locales de la recova vieja (1803) poco se podía ver de la mercadería para la cual era necesario salir a la luz. *“Cuando una madre quería hacer callar al niño que lloraba, ofrecía llamarle al tío que en aquellos tiempos era santo remedio. En aquellos tiempos escaseaban las confiterías. Los señores tíos desempeñaban un rol muy importante”.* Wilde, J.



“La vereda ancha en aquel tiempo la tomaba toda la cuadra o acera en donde hoy está la Recova Nueva (1819), en la Plaza de la Victoria. Entonces, los edificios de esa cuadra eran todos de techo de teja y la vereda ancha era de ladrillo y de cinco varas de ancho, en cuya orilla exterior se colocaban multitud de tendejones o bándolas en las cuales se vendían infinidad de cachivaches, entre ellos hasta la bula. Allí pues, se mostraban también esos titilimundis o pequeños panoramas”... Wilde, J.



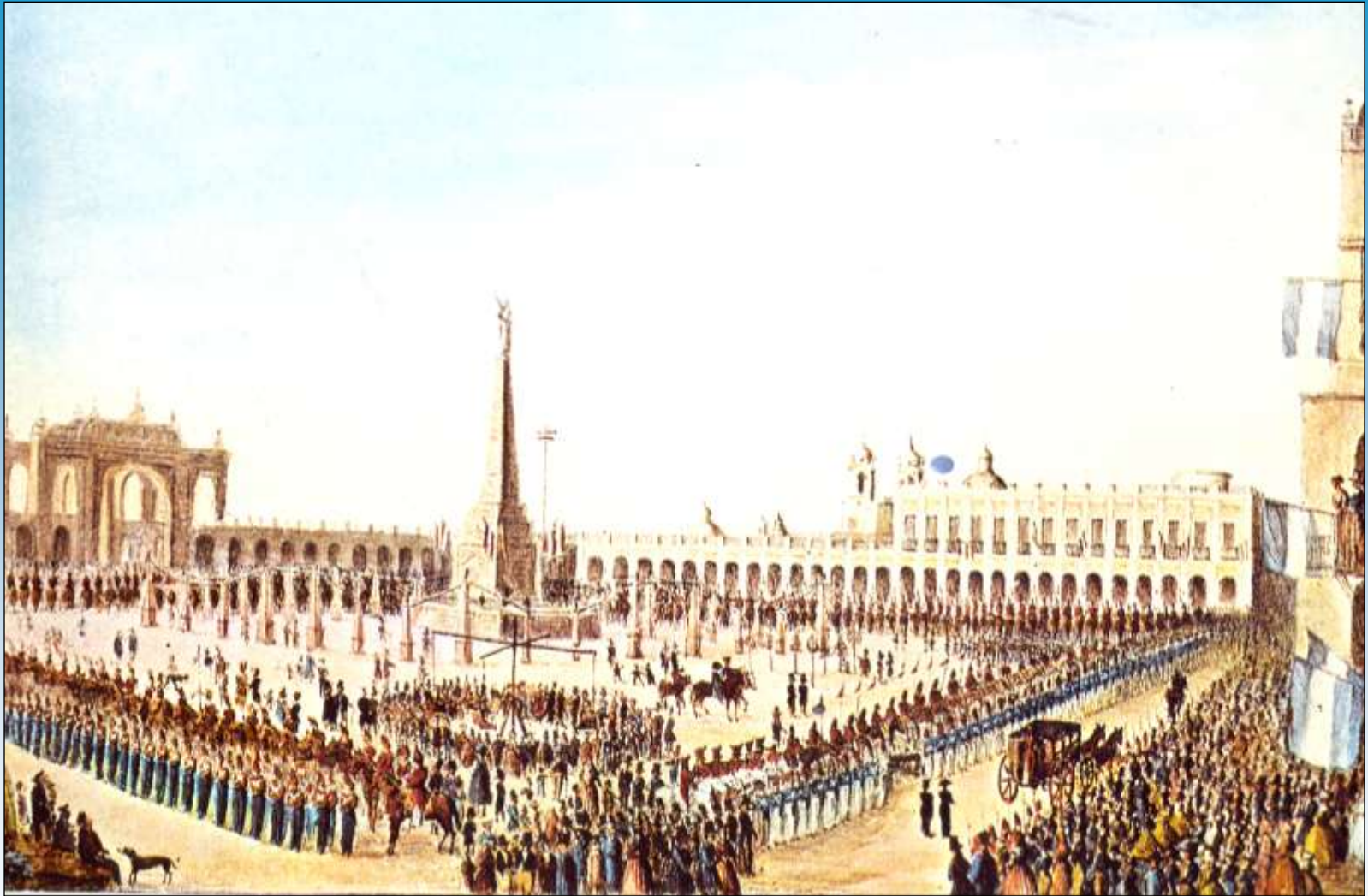
Los comerciantes con el crecimiento de la población van especializando el tipo de comercio. La sombrerería de Tartiere (c. 1840) en la esquina de la Calle de las Torres (Rivadavia) y de la Catedral (San Martín), actualmente acceso Gobierno de la Ciudad. La creciente alfabetización de la sociedad facilita usar carteles con leyendas en reemplazo de los más simples íconos.



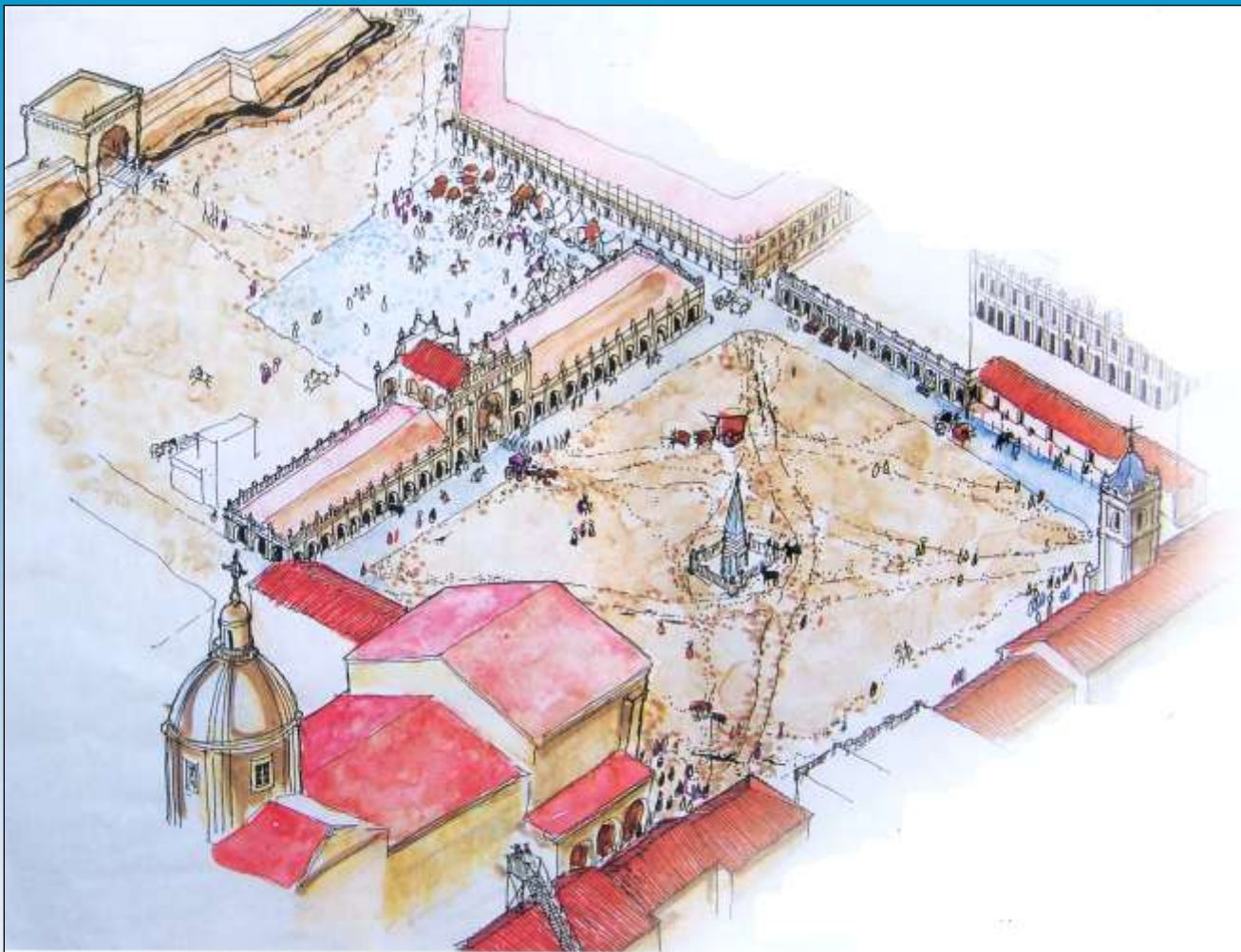
El fuerte de Buenos Aires, originariamente fortaleza de San Juan Baltasar de Austria
Como entrada se eleva el arco del triunfo (Catelín 1821). En el interior la casa de los
Virreyes con su balcón peruano. La muralla está rodeada de un foso casi siempre seco.
(De C.E. Pellegrini (1829))



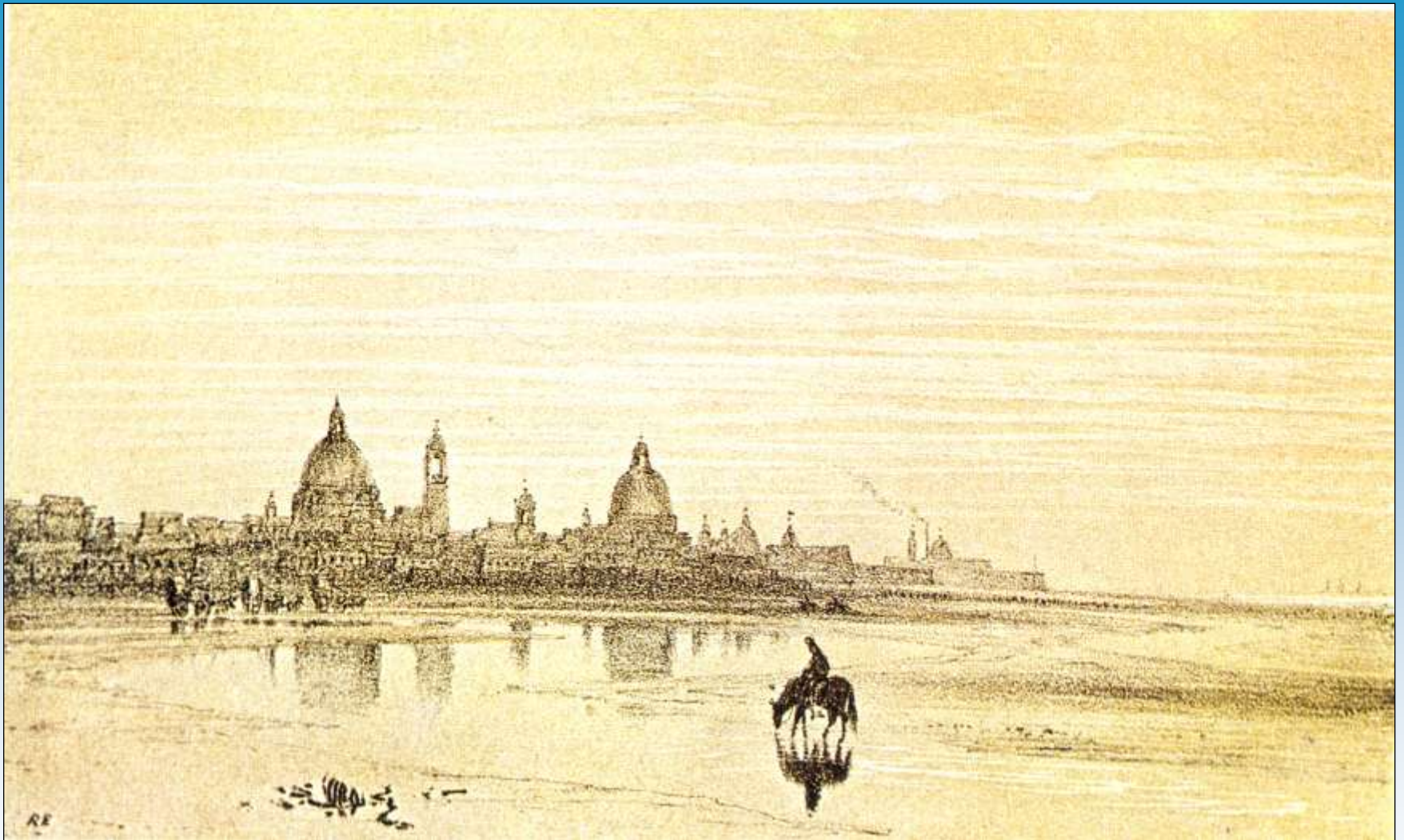
La Plaza del Castigo. Litografía dibujada por Andrea Bacle (1837) de la ejecución en la Plaza de los presuntos asesinos de Facundo Quiroga



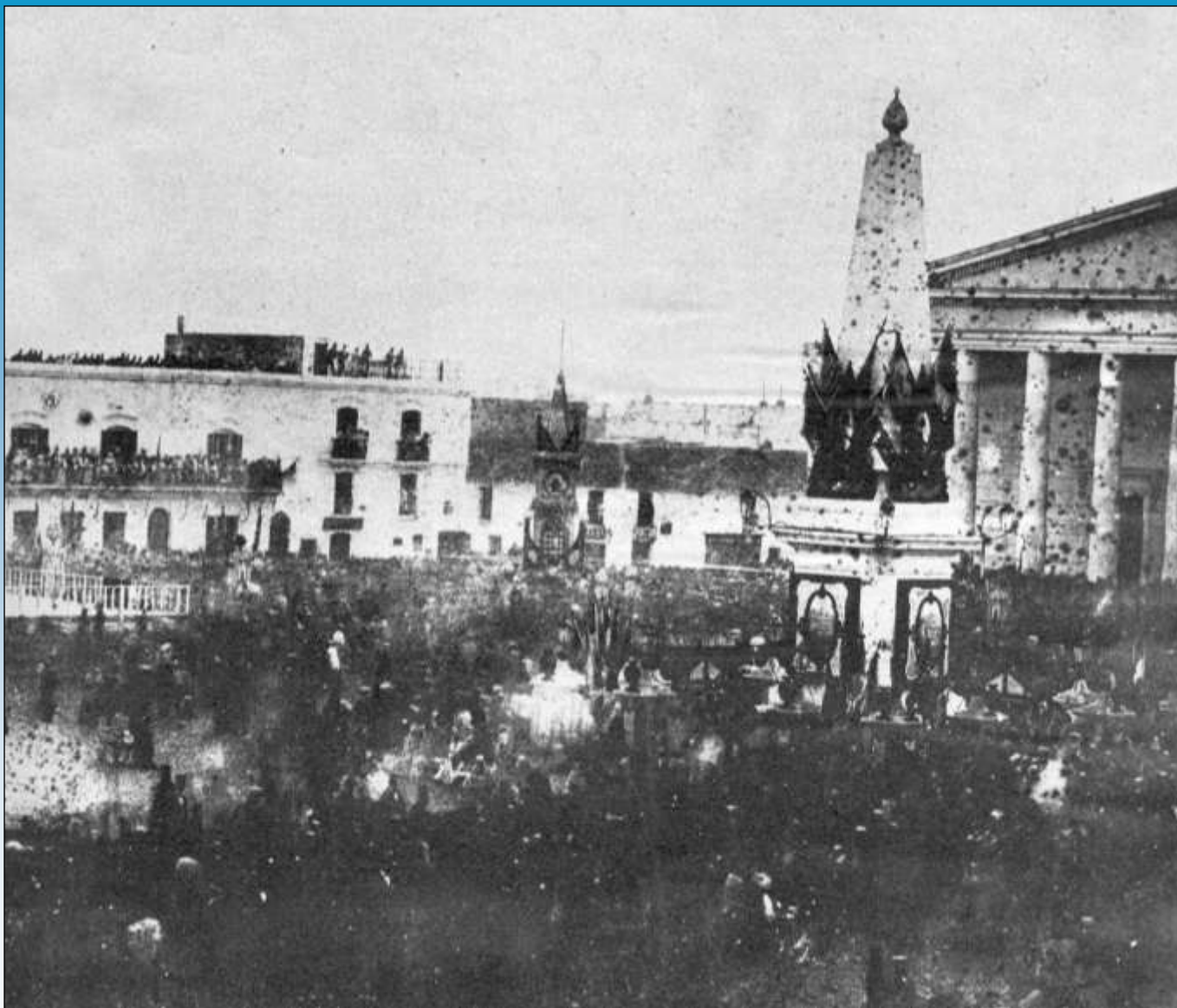
La plaza en un día de festejo (Isola, 1844) con las nuevas construcciones con sus recovas. Recova nueva (1819), los Altos del Crisol (1830) y la imponente fachada neoclásica de la Catedral (1821). Todas ellas generan una imagen cosmopolita con la incorporación de colorido en las fachadas y la pirámide (1811) Soldados en formación se destaca un “tío vivo”, origen de la calesita. Al fondo, detrás de la pirámide, el palo de la cucarda. Estampa de Alberico Isola (1844)



La Plaza de la Victoria en el período republicano. En el primer aniversario de la revolución de Mayo, se levantó la Pirámide de Mayo (1811), las calles que la rodean estaban empedradas, el Cabildo con su torre y recova se levantaba sobre el lado Oeste, a su costado el antiguo seminario, por esos años Departamento de Policía, en la esquina estaba la fábrica de sombreros de Tartiere. En 1803 se levantó el primer edificio comercial; la Recova vieja que con sus 48 cuartos y recovas cobijó a muchos comercios. La recova dividió en dos al espacio de la plaza, quedando del lado del Cabildo, la Plaza de la Victoria y del lado del fuerte la Plaza 25 de Mayo. Aún se conservaban alguna construcciones del antiguo complejo jesuítico que por esos años se usaban para una guardia el “piquete de San Martín”



Litografía de Robert Elwes (1854) de la ciudad donde entre cúpulas y torres aparece un nuevo protagonista del paisaje urbano: las chimeneas y el humo del Molino de San Francisco (1845) Iconografía de Bs.As. B. Carril. A.A. Saravia.



La Plaza de la Victoria en 1854 engalanada con motivo de la jura de la Constitución del estado de Buenos Aires. La provincia que se había segregado de la Confederación Argentina (1852-1860). La fachada de la Catedral aún no tiene los capiteles corintios ni el frontis de De Bordieu.



La ciudad crece más de 70.000 habitantes en 1850 basada en una nueva infraestructura: el Ferrocarril del Oeste (1857), el Ferrocarril a San Fernando (1863), el Ferrocarril del Sud (1865), y a partir de 1869 se extenderá una densa red de líneas de tranvías a caballo. Esto permitirá superar la **antigua aldea de escala peatonal** integrando pueblos cercanos como San José de Flores y Belgrano y muchos de los dispersos caseríos. Sobre la abarranca, atrás de la Casa de Gobierno, se levanta la nueva Aduana con su muelle de pasajeros (1855). Un año después se construye el muelle de pasajeros.



Muelle de pasajeros construido en 1856. De todos modos, el desembarco había que hacerlo desde fondeaderos relativamente alejados, pues aún no se había introducido el dragado del río. Sobre el Riachuelo se desarrolla un nuevo poblado de pescadores y gentes relacionadas con el río: La Boca.



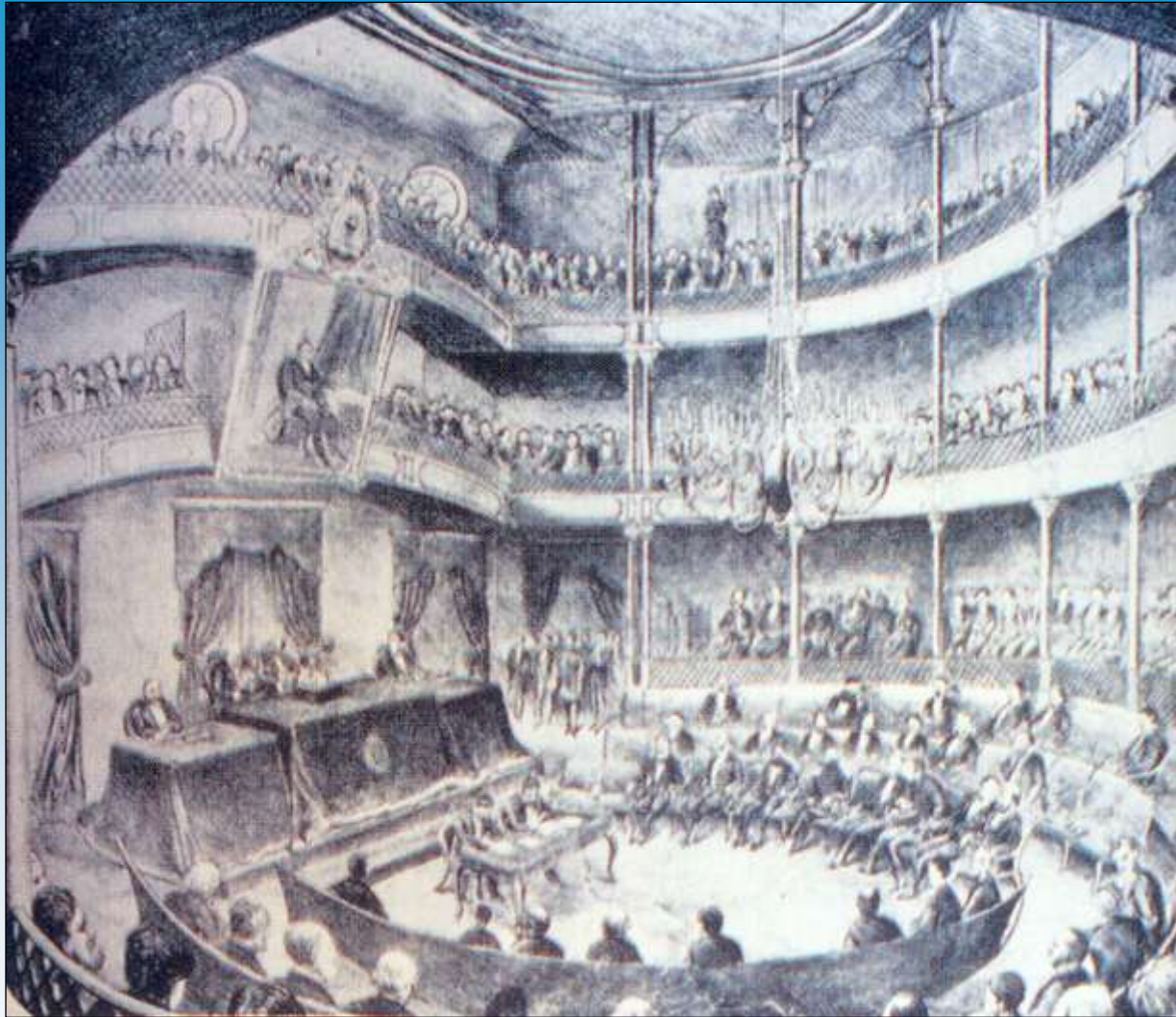
La ciudad puerto era el centro de transferencia de gentes y mercaderías hacia el interior. También lo era de la economía. Los grandes depósitos servían para almacenar y distribuir las mercaderías (Depósitos de Huergo c. 1840 (Hoy R. Michelangelo))



Estación del Parque. El ferrocarril permitió integrar poblaciones que sin transporte estaban lejos



Fragmento del grupo escultórico. El frente se completaría con las esculturas y el tímpano realizadas por Dubordieu en 1862, con el “motivo fundamental en la expresión del momento político nacional. **La Unidad Nacional** se había recompuesto luego de casi diez años de separación entre la Confederación y el Estado de Buenos Aires las figuras referidas a un pasaje bíblico nos hablan del reencuentro.



El Estado de Buenos Aires que manejaba a través de la Aduana gran parte de los recursos del país. Pudo construir importantes y modernos edificios como el recinto de la Legislatura de Buenos Aires, luego Legislatura Nacional (1865). Su pórtico se abría a la Plaza (25 de Mayo). El manejo de lo recursos será motivo de constantes conflictos entre Buenos Aires y el interior.



La plaza ha sido tratada como un jardín desde 1856, con grandes cambios: se le agregaron unas fuentes, alimentadas por el sistema de agua corriente de la red domiciliaria. Sobre la Av. 9 de Julio, árboles, muchos bancos, las calles están pavimentadas, alumbradas por faroles a gas, y por ellas circulan tranvías a caballo y coches de alquiler. La catedral aparece con su fachada neoclásica (1821), sin las fuentes ornamentales que hay actualmente. El Cabildo transformado el Palacio de Justicia (1878) con una arquitectura Renacimiento italiano enmascaraban todo vestigio del pasado colonial.



En 1904 había en la ciudad 2462 conventillos. El conventillo fue la vivienda y casi la única posibilidad de la gente pobre, la mayoría inmigrantes de afuera y de adentro. La vida social de los conventillos era muy intensa. Poco espacio para muchas familias. Compartirlo demandaba un sentido de solidaridad para convivir. Todos sabían de todo y la privacidad quedaba reducida a los pequeños espacios interiores.



La ciudad de fines del siglo XIX era en muchos aspectos una moderna ciudad al modo europeo donde París era el modelo. Por esos años se construye Puerto Madero y se consolida la infraestructura de transporte y comercio. Los accesos al puerto permitieron con el dragado el arribo de grandes barcos. También se habilita el puerto de la Boca. Las nuevas ideas de salud e higiene son consecuencia de la organización de modernos hospitales y áreas verdes (parques y plazas como pulmón).



La ciudad del 900 era en muchos aspectos una ciudad a la europea y París era el modelo de sus dirigentes. Su población creció exponencialmente y también la incorporación de espacios, loteos mediante. La transformación aparece con nuevos edificios, como la Municipalidad, con su estilo académico (1892) revocado con piedra París y mansardas de pizarra como cubierta. La iluminación empieza a ser eléctrica. Los tranvías eléctricos reemplazan a los caballos como fuerza motriz, con cables suspendidos. También se consolidó el sistema telefónico.



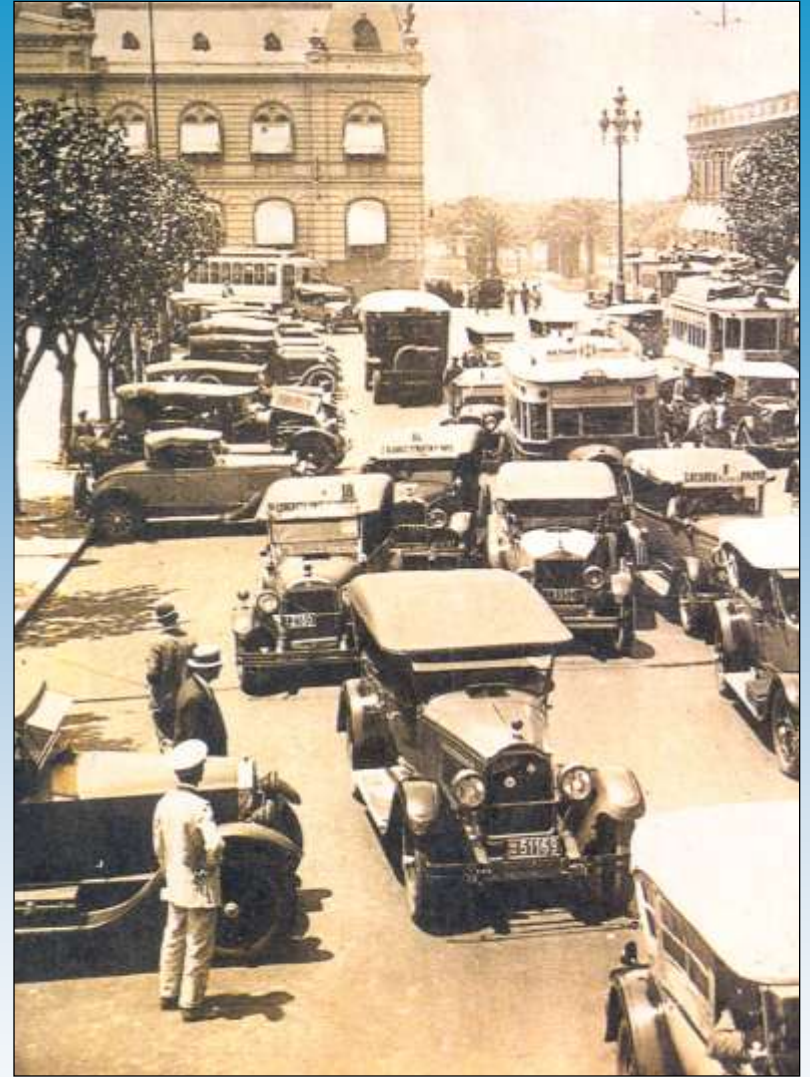
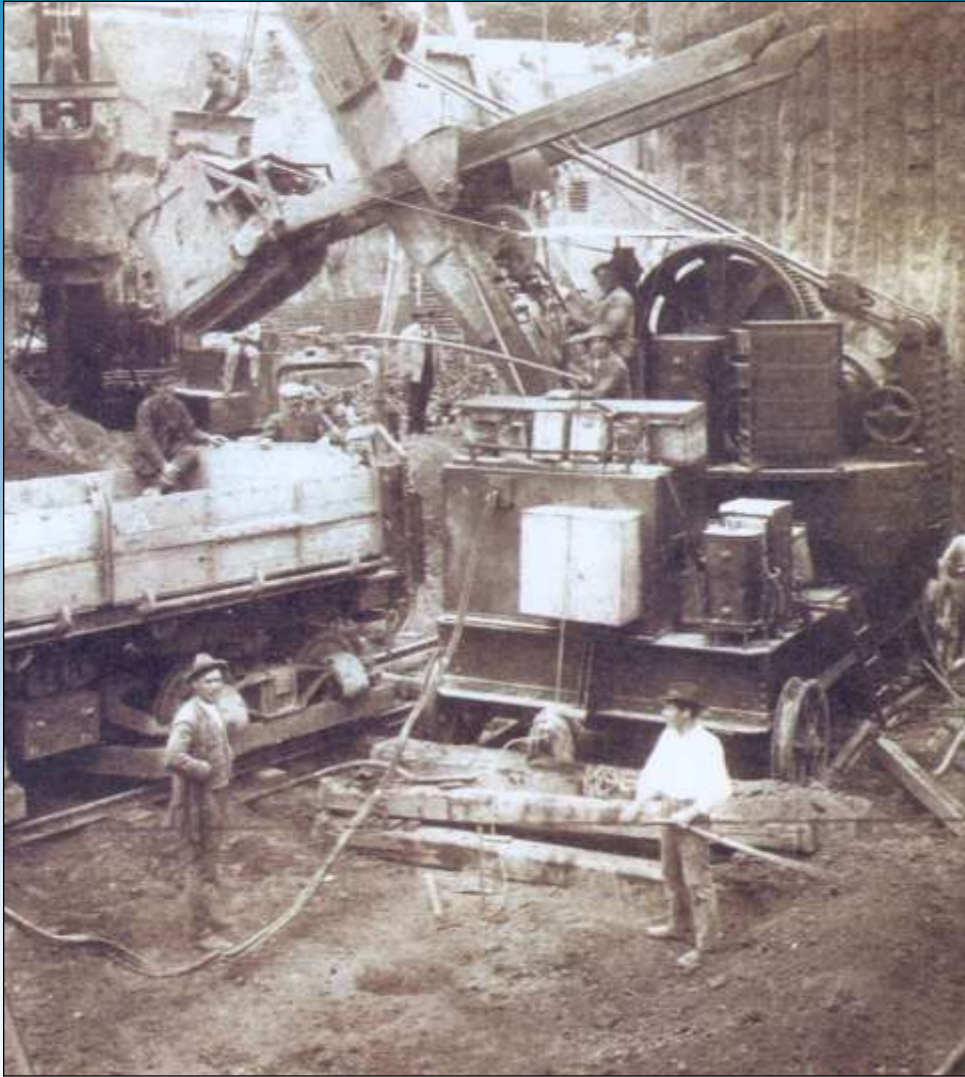
Por generaciones, la ciudad se extendió mediante loteos de las antiguas chacras y quintas. Los terrenos se pagaban en cuotas. Rápidamente se construyeron simples casas “chorizo”, con sus habitaciones alineadas a lo largo de una galería. Al fondo una cocina con fogón a carbón, más al fondo la quinta, con gallinas y palomas y en un rincón el retrete. Al frente se dejaba el “lugar de la esperanza” para la sala del negocio, pero casi siempre fue jardín con algún limonero y una verja. Las calles eran de tierra y espacio de juegos y transporte.



El patio en la casa chorizo se convierte en un espacio de sociabilidad donde la familia hace sus encuentros y las infaltables comidas del domingo. Al fondo se ve la precaria cocina y un trellaje que separa la zona de la huerta-gallinero y al fondo el retrete (imagen de Medrano).



Para estar acorde a los festejos del centenario de la revolución de Mayo, la ciudad fue vestida de fiesta. El edificio de la Municipalidad, entre muchos, redibujó su arquitectura con guirnaldas de lámparas eléctricas. Por otro lado también la Casa de Gobierno y el centro de la plaza se llena de luces, un elemento casi mágico para la época.



En Buenos Aires se construyó en 1911 el primer subterráneo de Latinoamérica. La línea tiene su origen en la Plaza de Mayo, bajo la cual está la estación terminal. Los automóviles y los ómnibus siguieron los modernos sistemas que se usan desarrollando en Europa y EEUU, llenan la escena disputando las calles a los tranvías y a los carros en retirada.



El pueblo hace valer sus derechos. Tras una larga marcha a pie, algunos manifestantes se refrescan, el 17 de octubre de 1945, en una fuente de la Plaza de Mayo



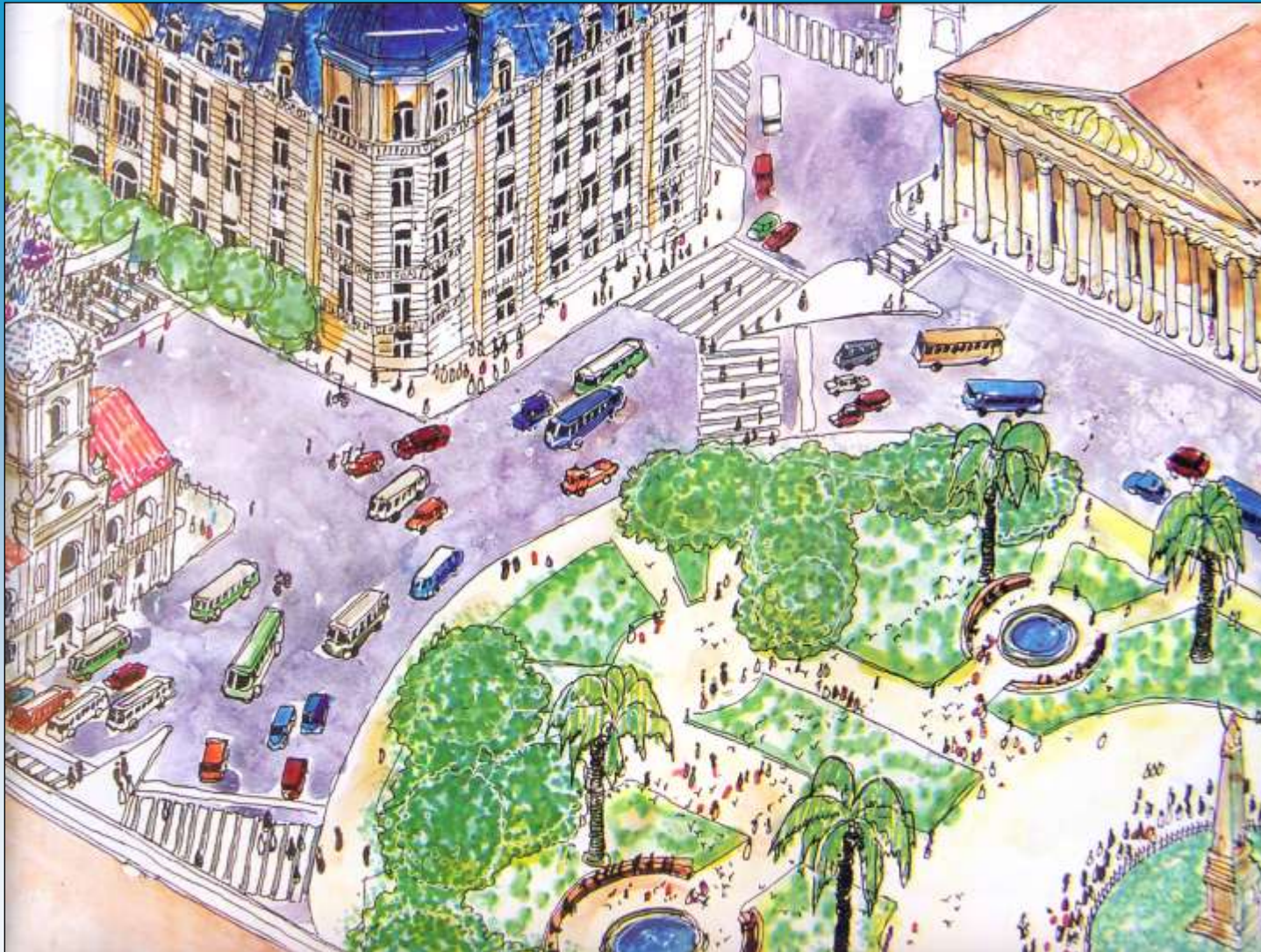
Años después en 1983, luego de la dictadura, el pueblo se manifiesta por la democracia. Vista de la Plaza de Mayo y de la Av. de Mayo hasta el Congreso Nacional poco antes de que el Presidente Alfonsín tomara juramento a los ministros de su gabinete, el 10 de diciembre de 1983.



En el transcurso del siglo se afirma una nueva clase: la clase media. Sala en una vivienda de clase media. En una imagen de Medrano aparece el interior de la sala donde el padre muy preocupado ayuda a su hijo con los deberes escolares mientras la abuela zurce alguna ropa.



Pasaron varias generaciones y mediante la ley de Propiedad Horizontal, las ahora viejas casas chorizo son demolidas para construir altos edificios con ascensor y con poco espacio, donde no caben los menores, y donde uno es un número. El tráfico corrió a los juegos en la calle y los cables tejieron el cielo. La publicidad nos insiste que debemos comprar



Hoy la ciudad se convirtió en un área metropolitana con trece millones de habitantes. La Plaza Mayor todavía está donde nació, y es el corazón de la ciudad. Cada pocas generaciones cambia su escena. Muchas veces los pies de la gente diseñaron sus canteros. Y hoy, pese a tantos cambios, la Plaza de Mayo, nuestra plaza, sigue siendo el lugar de todos. Nadie se equivoca de plaza para festejar o para protestar. El verdadero valor de su patrimonio es la relación entre la gente y el lugar. Nuestra. Nuestro lugar.



***La ciudad ha crecido.
La ciudad autónoma
limitada por la Avenida
General Paz y el
Riachuelo. Su
infraestructura ha
crecido en escala y
modernidad siendo
una de las principales
ciudades de América y
centro de la vida
económica y cultural
de la República.***

MANZANA DE
LAS LUCES
*crónicas de su
historia*



Temas publicados

Cuaderno N° 1

Quiénes y cómo la construyeron
por CARLOS MORENO

Cuaderno N° 2

Su significación histórica
por MARCELA GARRIDO

Cuaderno N° 3

La pintura en la Manzana de las Luces
por JORGE LÓPEZ ANAYA

Cuaderno N° 4

*La historia de nuestras instituciones
republicanas y la Manzana de las Luces*
por MARÍA SÁENZ QUESADA

Cuaderno N° 5

La Ciencia en la Manzana de las Luces
por JULIO ORIONE

Cuaderno N° 6

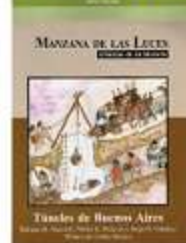
Los túneles en la Manzana de las Luces
por ENRIQUE M. MAYOCHI, NÉSTOR E. POITEVIN
y JORGE O. GAZANEO

Cuaderno N° 7

*De la Biblioteca Pública a la Biblioteca Nacional
en la Manzana de las Luces, 1810-1884-1901*
por NÉSTOR E. POITEVIN

Edición especial

Bicentenario de la Revolución de Mayo
Apuntes sobre los Tiempos del Nacimiento de la Patria
por CARLOS MORENO



Instituto de Investigaciones Históricas
de la Manzana de las Luces
«Dr. Jorge E. Garrido»

Perú 272, C1067AAFC.A. de Buenos Aires.
Telefax: (54-11) 4342-3964
www.ihml.org.ar

Visitas Guiadas:

Para el público en general:
todos los días
a las 15:00 hs.
sábados y domingos,
a las 15:00, 16:30 y 18:00hs.

Colegios e Instituciones
todos los días
desde las 10:00 hs.
con reserva previa.